



Circuit Estable de **Cinema Català**

CRÍTQUES DELS MITJANS DE COMUNICACIÓ DE LA PEL·LÍCULA "EL MESTRE QUE VA PROMETRE EL MAR"

Fotogramas - Pere Vall

Crítica de 'El maestro que prometió el mar', con un soberbio Enrique Auquer que recordará a 'La lengua de las mariposas'

Del Charles Laughton de 'Esta tierra es mía' (J. Renoir, 1943) al Robin Williams de 'El club de los poetas muertos' (P. Weir, 1989), el cine ha retratado, con una sensibilidad no exenta de aplomo, a profesores comprometidos con su trabajo, enemigos de la censura y, siempre, preocupados por sus alumnos. A este grupo de educadores creyente de que la cultura nos hace libres e independientes se une el Antoni Benaiges que interpreta Enric Auquer en un biopic que nos demuestra, una vez más, que la Guerra Civil es un tema inagotable.

'El maestro que prometió el mar' nos conduce desde las olas de ese pasado bélico hasta las orillas de este presente pacífico, para celebrar los pequeños logros, pero también dejar constancia de unas carencias. En el relato de la preguerra, la mirada de Auquer, emocionada y cargada de valores, es tan expresiva como sus diálogos. Y, por si no tuviera suficiente con sus problemas familiares, el rol de Laia Costa procura que no se hagan exhumaciones a medias, poner nombres a los protagonistas de las fotos y, en fin, clasificar toneladas de papeles perdidos.

El País - Elsa Fernández-Santos

'El maestro que prometió el mar': la memoria histórica perdida

El actor Enric Auquer brilla con su evocación del profesor republicano Antoni Benaiges, que fue fusilado en Burgos al inicio de la Guerra Civil y cuyos restos nunca han aparecido

La huella de Antoni Benaiges desapareció en los primeros días de la Guerra Civil. Ni su familia ni nadie volvió a saber de él hasta más de 70 años después de su detención por un escuadrón falangista. La historia de este maestro republicano resurgió en 2010, cuando se empezaron a investigar los restos de la primera fosa común encontrada en La Pedraja, un paraje de Burgos plagado de enterramientos. Entre el centenar de muertos contabilizados en ese lugar no se

encontraron los restos de Benaiges, pero sí emergió su memoria, la de un hombre excepcional que cambió la vida de los alumnos de la escuela del pueblo burgalés de Bañuelos de Bureba.

Como tantos maestros desperdigados por la España rural bajo el impulso del proyecto pedagógico de la Segunda República, Benaiges era un docente apasionado que puso en práctica con sus discípulos un sistema conocido como Freinet, que consistía en una innovadora técnica basada en el trabajo de los alumnos con una pequeña imprenta que les permitía confeccionar sus propios cuadernos de escritura y lectura. Basada en el libro homónimo del periodista Francesc Escribano y en la documentación del fotógrafo Sergi Bernal, la historia de Benaiges también ha inspirado una obra de teatro de Alberto Conejero, que este verano fue cancelada en Briviesca (Burgos), por el nuevo equipo municipal del PP.

La película, dirigida por Patricia Font, se mueve entre el último curso de Benaiges, idealizado en la memoria de sus alumnos, y ese presente hostil cuando se trata de hurgar en el pasado. El punto de vista del presente es el de la nieta de un exalumno, interpretada por Laia Costa. Un personaje que sufre una baja por algo que no se acaba de concretar, lleno de lagunas y preguntas que la película no se molesta en resolver: ¿por qué está siempre enfadada? ¿A qué se debe la animadversión hacia su madre? El silencio del abuelo ha encontrado un altavoz en su nieta pero esa transmisión fundamental no se traduce en imágenes, y cuando lo hace, como en la secuencia final, su emotividad queda empañada por una resolución algo ramplona.

Xavi Solé - Elcinèfil.cat

‘El mestre que va prometre el mar’: necessària, didàctica i sensible

Quatre anys després de la seva fluixa òpera prima, Gente que viene y bah, la cineasta Patricia Font firma una excel·lent pel·lícula; una de les millors propostes que ens ha ofert el nostre cinema aquesta temporada: El mestre que va prometre el mar. La pel·lícula ha obtingut un molt bon reconeixement tant de crítica com públic, aconseguint fins a 5 nominacions a la 83^a edició dels Premis Goya, que atorga l’Acadèmia Espanyola de Cinema.

Ens trobem davant d’un film que transcorre en dues línies temporals ben diferenciades però connectades per un vincle familiar. D’una banda, el 2010 una noia —correcta, com sempre, Laia Costa— es trasllada a un poblet de Burgos per intentar trobar les restes del seu besavi en l’exhumació d’una fossa comuna —aquí sí que tenim una bona aproximació a la memòria històrica a diferència d’altres pel·lícules que han tractat el tema com la fallida Madres paralelas de Pedro Almodóvar—, i per l’altra ens situem l’any 1936 i assistim a l’arribada del personatge del títol —brillant Enric Auquer—, un mestre català que arriba a un petit poblet i sorprèn a tothom, alumnes i pares, amb el seu innovador mètode.

Amb un notable treball d’ambientació i una preciosa banda sonora, el film resulta descompensat: no és que la línia actual no desperti interès, però la línia del passat té tanta força que acapara tota l’atenció i l’espectador se centra més en la persona d’Antoni Benaiges i la seva revolució al poble. S’ha de destacar l’emotivitat i sensibilitat amb què està rodada la proposta: no es recrea en els moments més durs i escabrosos i no busca la llàgrima fàcil, tot i això, fet encara més meritori, la provoca en l’espectador, el qual acaba molt remogut.

El mestre que va prometre el mar és una gran pel·lícula; necessària, didàctica i sensible. Una proposta que arriba a l’ànima de l’espectador, deixant-li els sentiments a flor de pell. Un dels pocs films imprescindibles d’aquest 2023.

Enid Román - CINEMANÍA

Crítica de 'El maestro que prometió el mar': Antoni Benaiges, el profesor que enseñó a los niños a ser niños

Las comparaciones con La lengua de las mariposas se sucederán sin descanso, pero no serán como reprimenda. En 1999, José Luis Cuerda adaptó la novela de Manuel Rivas con Fernando Fernán Gómez en el papel de un profesor considerado enemigo del régimen fascista. Patricia Font lo hace con la historia real de Antoni Benaiges, catalán de Montroig y maestro en la escuela de Bañuelos de Bureba (Burgos), donde enseñó a los niños a utilizar la imprenta mediante el método pedagógico del francés Freinet antes de ser asesinado por milicianos falangistas durante la Guerra Civil.

En el presente, una nieta (Laia Costa) busca al padre de su abuelo, perdido en una de las muchas fosas comunes que, todavía hoy en día, quedan por exhumar. En el pasado, ese mismo abuelo es un niño que aprende a leer. Enric Auquer hace un trabajo de una delicadeza y de una ternura conmovedoras como el maestro que prometió a sus alumnos (pequeños grandes talentos) llevarles a ver el mar y Patricia Font trata con sumo cuidado y respeto a los familiares de Benaiges primero, y a todos aquellos que siguen buscando a sus familiares después. Una historia muy triste y terrible, una película muy bella.

Sergi Sánchez - La Razón

Crítica de "El maestro que prometió el mar": educar la memoria

Hay temas que blindan cualquier opinión sobre la forma cinematográfica en que se presentan al público. Es imposible discutir sobre la pertinencia de recuperar la memoria de los cadáveres de la Guerra Civil que yacen en las fosas comunes, de reavivar sus dramas, de hacer que ese pasado sobreviva al tiempo y siga proyectándose en el presente. En ese sentido, la historia del maestro catalán Antoni Benaiges (Enric Auquer), que aterriza en el pueblo burgalés de Bañuelos de Bureba un año antes de que estalle la guerra, dispuesto a divulgar las enseñanzas de la escuela libre con la pasión y el entusiasmo de un John Keating de la educación laica republicana, es triste, hermosa y conmovedora, tanto como las fotos que, en los créditos finales, certifican su paso por el mundo, antes de ser ejecutado por los nacionales

Rubén Téllez - El antepenúltimo mohicano

Las promesas fusiladas

Un anciano, sentado frente al ocaso de su vida, observa una imagen de su pasado que no le devuelve sino la certeza de su propia muerte, mientras su nieta lee en voz alta unas palabras que escribió hace más de seis décadas con una tinta cargada de ilusión y esperanza; unas palabras, eso sí, que pronto fueron sepultadas por el peso violento del silencio y el olvido. Esta es la imagen que permanece en nuestra memoria de El maestro que prometió el mar, adaptación de la novela homónima de Francesc Escibano que corre a cargo de Patricia Font. Una película que cuenta la historia real de Antoni Benaiges (Enric Auquer), un joven profesor que llega a un pueblo burgalés desde Tarragona para hacerse cargo de la escuela después de que el sacerdote que la dirigía fuese apartado por el gobierno de la II República. Cargado de energía y nuevas ideas, implementa en sus clases los por entonces revolucionarios métodos educativos ideados por Célestin Freinet —cuyos principios básicos son la libertad de expresión,

la vida cooperativa y la realización y emancipación por medio del trabajo. Sus alumnos dejan de ver el colegio como un centro de reclusión en el que memorizar hasta morir de aburrimiento y empiezan a disfrutar del aprendizaje. Sus padres, por el contrario, ven las innovadoras técnicas del nuevo docente como un conjunto de extravagancias sin fundamento alguno. A pesar de eso, la realidad se impone a los prejuicios y los niños pronto se desvelan como torrentes creativos, solidarios y empáticos que convierten la naturaleza en su nueva aula. Antoni les promete que, una vez que haya finalizado el curso, los llevará a ver el mar. Dicha promesa se verá truncada cuando, en julio de 1936, Franco dé un Golpe de Estado contra el gobierno de la II República.

Antoni Benaiges, como Pasolini, fue crítico con el mundo que le tocó vivir, intentó cambiarlo a través de la literatura y la educación y pagó el precio de la disidencia con su propia vida. El maestro que prometió el mar, por tanto, se presenta ante los ojos del espectador como un testimonio que narra de forma traslúcida un crimen que fue enterrado en una fosa común. La directora compone un relato que se mueve entre un presente mutilado y un pasado amordazado por los restos de un fascismo que todavía asfixia cualquier posibilidad de futuro sano. El joven profesor se convierte así en el paradigma de los ideales de una república democrática que modernizó España hasta convertirla, pese a la frontal oposición de esas élites que hacían de la sumisión de las clases populares su negocio, en uno de los países más avanzados del mundo. Después del asesinato del maestro, la promesa de llevar a sus alumnos a ver el mar se quedó colgando entre los pliegues de un vacío que todavía hace sangrar la memoria y la conciencia de un país entero. La cinta dista mucho de ser perfecta —el recurso de las dos líneas narrativas que avanzan en paralelo susurrándose la una a la otra esos secretos que se perdieron en el fondo de la conciencia impide que toda la emoción de las imágenes se concentre en un único clímax; el personaje de Laia Costa se pierde en su intento de parecer sutil y contenido—, pero resulta imposible no enmudecer de emoción ante este ejercicio de memoria colectiva tan luminoso como necesario; no doblarse en un llanto desgarrador tras escuchar esos deseos de renovación y libertad que no pudieron ser más que eso: deseos; no deshacerse en lágrimas al imaginar cómo habría sido ese viaje a un mar llamado futuro.